

LIBROS NUEVOS

Oncología. — JAMES EWING. — Editorial Salvat.

El libro está dividido en dos partes: Oncología General y Oncología Especial. En la primera parte, se expone la historia del cáncer, malignidad, química de los tumores, serología, teorías acerca de la naturaleza del cáncer, herencia, etiología e investigación experimental del cáncer. Estos temas, ocupan nueve capítulos de los cuarenta y nueve de que consta la obra, y son tratados siguiendo las normas clásicas de exposición de estas materias.

Estos temas que en otros grandes tratados de cancerología ocupan gran extensión, aquí están redactados con concisión y claridad. Huyendo de toda disquisición inútil, dicen cuanto deben decir y en mucho menos espacio, queda expuesto lo mismo que en el mejor libro. Los temas están al día.

La segunda parte es diferente de los otros tratados. Los libros de cancerología escritos por anatomopatólogos, muy de vez en cuando tienen en cuenta la parte clínica de los tumores. Esta separación del estudio clínico e anatomopatológico, evidentemente, es perjudicial, pues impide una visión de conjunto de la Oncología. Los clínicos desconocen la parte anatomopatológica que les interesa; es frecuentísimo el caso del clínico que envía una biopsia al anatomopatólogo sin procurarle dato de ninguna clase, en la creencia de que basta un trocito de tejido para poder emitir un dictamen, y no disimulan su asombro cuando el histopatólogo les pide abundante material de información para poder formar un juicio sobre el caso, pues sin los datos solicitados no puede emitir su dictamen.

También existen algunos anatomopatólogos que hacen caso omiso de la clínica y se empeñan en resolverlo todo con el simple examen microscópico. Naturalmente, muchos casos que estudiados en conjunto quedarían aclarados, quedan así indagnosticados o con diagnóstico dudoso.

El profesor Ewing, en esta obra se aparta de la clásica exposición de la Oncología desde un punto de vista anatomopatológico. Estudia los tumores con una visión de conjunto y en este sentido su labor es notabilísima, pues aparte de su gran utilidad, es la primera obra que está intencionadamente escrita en esta forma. Al estudiar los tumores de los órganos, detalla las distintas variedades y estudia sus diversos orígenes y su distinta propagación. Además, estudia lo referente al cuadro clínico que puede interesar al anatomopatólogo, especialmente hace hincapié en aquellos datos que contribuyen a aclarar el diagnóstico.

En algunos capítulos se expone con detalle el pronóstico y el tratamiento. El que se especifique el pronóstico, tratando la cuestión como cosa importante, y el que se den normas terapéuticas, es cosa desusada en esta clase de obras. Esto es, naturalmente, muy útil, y más cuando está expuesto tan magistralmente como lo hace el profesor Ewing.

Esta manera de exponer la Oncología, no limitándose a la descripción macroscópica e histológica según las normas clásicas, sino exponiendo los caracteres clínicos sobresalientes y útiles para lograr un diagnóstico; el diferente comportamiento de los tumores según donde asientan; el estudio de los numerosos factores etiológicos, distintos para el mismo tumor según el órgano donde se desarrolla; y con frecuencia, dando interesantes datos sobre pronóstico y tratamiento, hacen esta obra distinta de las otras que tratan de cancerología; y además, esto hace que resulte útil no solamente al especialista anatomopatólogo, sino también al clínico, especialmente al cirujano y al radioterapeuta que en su práctica diaria se enfrentan con el diagnóstico y tratamiento del cáncer.

Todos los capítulos están escritos con claridad y detalle extraordinarios, especialmente los que tratan de los tumores de los órganos, los cuales son verdaderos estudios monográficos.

Destaca especialmente el capítulo de sarcomas del hueso; estudia estos tumores con una visión de conjunto (datos clínicos, exploración roentgenológica, junto con la anatomía patológica) como no se halla en ninguna obra de este género. De la importancia que el autor concede a este estudio de conjunto darán una idea los siguientes párrafos que Ewing escribe en este capítulo: «Una ayuda esencial para el diagnóstico de los tumores óseos la constituye la posesión de todos los datos clínicos y roentgenológicos. Pues toda experiencia es poca cuando se trata de la variable estructura de los tumores óseos.» «El primer paso en el tratamiento de un sarcoma óseo debe ser un atento estudio clínico y radiológico del caso.» «Sólo cuando fallan los demás métodos y cuando se disponen de todos los datos clínicos y roentgenológicos debe intentarse la biopsia.»

De estos párrafos del libro de Ewing podrá el lector percatarse de la importancia que concede al estudio de conjunto, imprescindible para dictaminar en algunos casos.

Otro capítulo completísimo es el de los tumores de ovario.

En el capítulo de tumores de cerebro, dice que: «El empleo de los métodos de coloración por impregnación específica, en particular los de Hortege y la Escuela española, han aumentado en gran manera el conocimiento de la estructura fina de los tumores cerebrales y ha facilitado una más detallada clasificación.» En efecto, en este capítulo se clasifican y describen estos tumores según las modernas ideas de la Escuela española, lo que hace que este capítulo que en ningún gran tratado esté al día, aquí se encuentra bien desarrollado. Era preciso hasta ahora, si se deseaba estudiar estos tumores con las adquisiciones logradas a beneficio de los métodos de impregnaciones metálicas y con la moderna clasificación, consecuencia de los nuevos conocimientos, acudir a trabajos publicados en revistas o a publicaciones monográficas. Pero en este capítulo se encuentra a faltar una ilustración con microfotografías de preparados histológicos teñidos por impregnación metálica, gracias a los cuales ha sido posible la actual clasificación y conocimiento detallado de estos tumores. Generalmente, los autores extranjeros no dominan estas técnicas, algunas nada fáciles y que requieren siempre larga práctica. Pero el profesor Ewing podría haber seleccionado típicas microfotografías que abundan en trabajos modernos, especialmente debidos a la Escuela española, o del completo y ricamente ilustrado trabajo monográfico de Río Hortege.

En la clasificación de los tumores no describe el reticulosarcoma, hoy día aceptado por los anatomopatólogos y donde precisamente queda incluido el sarcoma de Ewing.

El último capítulo está destinado a la Teratología, y está a la altura del resto del libro.

La obra posee una rica ilustración (581 figuras). Al final, una abundante bibliografía, ordenada por capítulos, permite ampliar la información a los estudiosos. Finalmente, posee un índice muy completo.

El tratado de Oncología del profesor Ewing es, pues, una obra original, única por la manera de exponer y estudiar la Oncología, y como obra de conjunto, la más completa que existe hoy día en lengua española.

La traducción es excelente, y la presentación, magnífica; toda en buen papel couché, lo que proporciona gran nitidez a las ilustraciones, y con los múltiples cuidados detalles a que nos tiene acostumbrados la Editorial Salvat.